



MARTA está resucitada entre nosotros

Informe y Fotos de
Hugo Mamani y Alejandro Rossi

La comunidad de Villa El Libertador (Córdoba) en distintos actos hizo memoria de Marta González de Baronetto, quien fuera maestra en la Escuela San José Obrero, la "escuelita del tranvía", a principio de 1970. También participó del Movimiento Juvenil de la Parroquia de Villa El Libertador y Comercial, desempeñándose también como catequista. De activa participación en las luchas vecinales, también militó en la Juventud Peronista del barrio. En agosto de 1975 fue detenida y torturada, junto con su esposo Vitin Baronetto, en el D2 de la Policía Provincial y luego ambos alojados en la Cárcel de San Martín, de donde el 11 de Octubre de 1976 fue retirada por orden del general Sasiaín, y fusilada en las inmediaciones junto a otros presos políticos, en un hecho que la Justicia Federal esclareció en el 2003. Fueron responsabilizados el ex general Menéndez y el coronel Vicente Meli, además del mismo Sasiaín, quienes ahora podrían ser juzgados por estos crímenes, luego de la anulación de las leyes que consagraron la impunidad.

El jueves 4 de octubre se realizó un desfile de murgas, coordinadas por educadores del Centro Cultural de Villa El Libertador, con los alumnos de la Escuela Marta González por las calles del barrio.

"Marta Juana González era una maestra, enseñaba a leer y a escribir a personas adultas, ella luchó por las personas de este barrio. Nosotros los alumnos estamos orgullosos de vos Escuela Marta Juana González. Les hago una pregunta: ¿por qué esta escuela tiene el nombre de Marta Juana González? Porque era una gran luchadora de este barrio".
Alumno de la sala de computación.

La marcha llegó hasta la parroquia Ntra. Sra. del Trabajo para celebrarse allí una misa en memoria de Marta y luchadores y desaparecidos de la zona sur, presidida por el P. Víctor Acha. Posteriormente se realizó una función de Doña Jovita en el templo parroquial, en el marco del ciclo de Teatro por la Justicia.

Vecinos del barrio por iniciativa de don Cuellar y familias de barrio Joison, juntaron firmas para proponer el nombre de Marta al Ministerio de Educación. Las autoridades de la Escuela acompañaron este pedido de la comunidad y obtuvieron la designación del nombre. El viernes 5 de octubre se realizó el acto de imposición del nombre de Marta frente a la comunidad. En el acto estuvieron presentes vecinos, maestros y alumnos; familiares y representantes nacionales como Walter Grahovac, del CPC de la zona sur, y de la UEPC como el secretario general de la provincia Sergio Kornatosky y Soledad García.

En la ocasión también se bendijeron las instalaciones de la Cooperativa de Trabajo de los padres de los alumnos, consistente en un vivero y en la elaboración de humus.

Compartimos testimonios sobre Marta González recogidos en estas jornadas de homenaje.

"Siguiendo el ejemplo de Marta González esta escuela intenta diariamente ser una barrera de contención social ante las infinitas necesidades y carencias no satisfechas de nuestra comunidad. Necesidades y carencias que ella conocía muy bien. Marta encontró muchos obstáculos en la tarea de cambiar esa realidad, como le sucedió en nuestra historia a muchas personas que ejercitaron el libre pensamiento y apostaron a la labor social. Supo de la oposición de ciertos sectores que conocían muy bien el hecho de que un pueblo instruido no puede ser dominado. Marta fue con todas las letras maestra, maestra como muchos de los que hoy y todos los días estamos aquí trabajando para formar mejores personas y para que la dignidad y la igualdad de oportunidades no sean sólo palabras.

Como director del establecimiento quiero celebrar este hecho tan importante para todos los que formamos parte de esta comunidad escolar. Así como el bautismo de un hijo es un motivo de alegría y marca un comienzo lleno de promesas, que este bautismo de nuestro establecimiento marque una nueva y promisoriosa etapa en el quehacer cotidiano, a veces difícil pero siempre satisfactorio".

Ricardo Rigonatto

director Escuela Marta J. González

"Queremos reafirmar el compromiso que Marta tuvo en la sociedad. Compartimos con ella la adolescencia, sus primeras luchas, somos egresadas junto a ella del Colegio San Francisco de Asis y en el año 68 por una causa interna con las autoridades nos animamos e hicimos una huelga, cerramos la calle y no permitimos que pasen los colectivos que tenían la parada al lado de la parroquia. Eso nos costó amonestaciones pero no importó, lo hicimos y logramos nuestro objetivo que la persona que había ultrajado a una de nuestras compañeras fuera retirada de la institución. Todo esto su conducta, su prédica, su amor ha quedado en nosotros".

Marta y Elba,

compañeras de estudio.

"El ayer en la vida que Marta, la maestra, entregó para la educación y la justicia sean hoy un derecho vivo.

El hoy en el recuerdo del maestro Fuentealba, asesinado en Neuquén hace seis meses por el

gobierno de Sobich. Ayer y hoy las tizas se manchan con sangre.

Hoy la comunidad abraza a Marta y a Carlos Fuentealba con el pedido de justicia. Nunca más la criminalidad en la protesta social. Nunca más la impunidad. Nunca más un trabajador reprimido por reclamar sus derechos.

Si hoy podemos abrir las canillas y tomar agua, es porque gente como Marta hace más de treinta años luchó con otros vecinos para que la Villa tenga agua potable. Si hoy podemos dejar a nuestros hijos más chicos en guarderías es también porque gente como Marta luchó junto a otras mujeres por el jardín maternal. Si hoy la fe reúne los corazones de nuestra comunidad alentando la justicia social es porque gente como Marta hace más de treinta años con otros vecinos hizo que esa fe germine. El hoy y el ayer se hacen presentes en este encuentro de la comunidad.

Vecina, docente, madre y sobre todo una valiente que se animó a luchar por sus valores y su dignidad. Marta González de Baronetto, presente ahora y siempre!"

**Comunidad Parroquial
de Villa El Libertador**

"Hubo gente a lo largo de la historia que ha venido tomando la palabra de Jesús, porque creía en él.

Hoy estamos recordando a Marta y ustedes no la conocieron, no? No saben lo que se perdieron, además de que era una linda chica, no sólo como mujer con su figura, era linda en todo sentido. Tenía un corazón lindo, era inteligente, era rápida para pensar y siempre salía primero al paso de las cosas y tenía una palabra para todo. También era muy habladora; pero hablaba verdades y las hablaba donde hacía falta y no se callaba. Y nadie la hacía callar. Era una mujer que verdaderamente quería vivir la vida en serio, y quiso vivir la vida para que le sirviera a muchos. Y así se brindó a muchos, a todos. A muchos chicos que fueron sus alumnos, a la gente del barrio... aquí hay muchos que pueden tener en la memoria las historias vividas hace más de treinta años. Y sabemos que en todos los problemas y circunstancias difíciles que se vivían en este barrio siempre estaba allí Marta junto a tantos otros diciendo la palabra necesaria y con su presencia haciendo fuerza para que cambiaran las cosas malas que había.

Ustedes hoy con la murga han dicho: presente, aquí estamos, nos han hablado de esta mujer



que fue Marta y nosotros los chicos vamos a caminar por las calles bailando con la murga para celebrar que Marta no ha muerto para siempre, porque ha dejado mucho que sembró ella”.

P. Víctor Acha

“Aprendimos de una iglesia pobre, misionera, liberadora y comunitaria. Muy encarnada entre la gente del barrio. Juntas aprendimos a defender nuestros derechos humanos y así formar una iglesia que esté insertada en la vida, desde la comunidad de la iglesia diocesana y parroquial”.

Lula

“No la conocí mucho, pero sí lo suficiente para saber que era una mujer con la convicción de luchar por los que más necesitan, por enseñarle a los niños, por darles su saber a ellos, por conseguir cosas para que estudien mejor y sean hombres de bien.

Me parecía que era el momento propicio para tratar de consolidar su nombre en la escuela, ya había otros nombres preparados para la

escuela, pero me puse a juntar firmas junto a los vecinos para entregarle a la ministra e imponer el nombre de Marta.

Hoy siento una gran alegría porque todos los vecinos y sus hijos cercanos a Villa El Libertador tienen un nombre adonde poder concurrir, cercano a ellos”.

Don Cuellar

“Marta nos hacía sentir lo bueno que era el aprendizaje. Un aprendizaje que era colectivo, donde las vivencias de cada uno siempre estaban presentes. Rescato mucho su labor como educadora popular, tenía mucha paciencia para escucharnos. Recuerdos gratos me quedan de aquella época, los campamentos, la toma del arzobispado, su alegría. La comunidad toda estaba entrelazada, no había una experiencia del barrio que no fuera una forma de integración. Hoy lo que nosotros vemos como excepcional eso de trabajar de manera conjunta, antes era totalmente habitual, los grupos de salud, la gente del centro cultural, la parroquia, las campañas de vacunación era toda una tarea conjunta.”

Carlos Torres

“Era una mujer hermosa, comprometida con toda la problemática social del barrio, una docente que buscaba formas innovadoras en la educación. Formó un grupo de adultos para la alfabetización desde una perspectiva de cambio.

Yo le celebro la vida a Marta, porque la sonrisa de la Marta regalaba todo. Era un compromiso permanente, con los pobres, con la gente del barrio, con la militancia, un compromiso con todo”.

Eva Zamora